

9: Hombre Bala - Gunsoul

El golpe casi le había causado tanto dolor a Yuan como a su oponente.

Revolver le advirtió que el cuerpo de un Primer Carrete no podía sostener una técnica, y el dolor en la muñeca derecha de Yuan le recordó agudamente ese consejo. La técnica de Puño Retroceso podría fractarle el propio brazo si se ejecutaba mal, por lo que no podía confiar en ella para ganar la pelea.

Yuan cuidadosamente evitó mostrar alguna señal de angustia a su adversario. Toshiro examinó su rostro en busca de cualquier signo de debilidad, luego se rió y empezó a agitar las manos en amplios círculos. Una tenue neblina amarilla empezó a formarse a su alrededor.

“¡Pocos han sobrevivido lo suficiente como para presenciar esta técnica mía!” se jactó Toshiro.
“¡Muere con mi más alto elogio!”

Yuan ignoró la jactancia del presumido y se concentró en sus manos. La neblina había crecido más espesa alrededor de ellas y ahora se extendía a sus antebrazos, hasta que los cubrió por completo. El oni parecía ahora tener nubes que surgían de sus hombros.

Toshiro saltó hacia él una vez más, agitándose entre la neblina que lo envolvía. Yuan levantó los brazos para protegerse de los golpes de su enemigo, solo para ver cómo las manos del oni desaparecían en la niebla. Un golpe fantasma esquivó su protección y casi le arrancó la cabeza de los hombros. Los reflejos de Yuan apenas le permitieron girar el cuello a la derecha y evitar un golpe mortal; un hecho que le sorprendió tanto como lo aterrorizó. El ciclo de qi había mejorado su cuerpo y tiempos de reacción.

Pero todos los mejores reflejos del mundo no salvarían de golpes invisibles.

¡No puedo ver sus movimientos con las manos! La neblina amarilla que cubría los puños del oni dificultaba ver su movimiento, impidiéndole desviarlos correctamente. Todo lo que pudo hacer fue proteger su cabeza expuesta con los brazos. ¡No encuentro una abertura!

Toshiro le golpeó otra vez en el pecho, y su palma rompió la armadura de caparazón del centidead. Yuan no tuvo más opción que dar unos pasos atrás para recomponerse, pero el oni se negó a darle espacio. Inmediatamente se acercó a Yuan antes de que pudiera apuntar con su revólver.

Sin poder ver las manos del enemigo y sabiendo que se convertiría en niebla si intentaba contraatacar con golpes, Yuan cambió su enfoque a las piernas de Toshiro. Una patada envolvente lo obligó a saltar hacia atrás para no caer.

Los ojos de Yuan se agrandaron al sentir una ligera presión en su talón cuando tocó el suelo.
¿Podría ser...?

“¡Ya basta?” lo provocó Toshiro. “¡Ni siquiera puedes ver venir tu muerte!”

Yuan le hizo caso omiso, concentrado en un plan. Rápidamente calculó el ángulo necesario para su próximo movimiento. Cualquier error lo haría salir despedido del tren, y dudosamente tendría fuerza para mantenerse en pie después.

Solo tendré una oportunidad para sorprenderlo. Yuan estiró brevemente las piernas para la carrera final. Si fallo en sincronizar o si él se transforma en niebla demasiado pronto, estaré acabado.

Cargó contra Toshiro con la mano herida levantada. Corrió por el tren a toda velocidad, con una postura de luchador lista para dar un golpe de nocaut. Toshiro se rió de su desafío y se apresuró a enfrentarlo. Sus ojos se centraron en el puño cerrado de Yuan, y no en el que sostenía el revólver. Excelente.

Tres, dos, uno...

Cuando los dos duelistas estuvieron lo bastante cerca, Yuan pisoteó el suelo con todas sus fuerzas. Un clic resonó en su talón.

Una poderosa ola de retroceso lo lanzó por los aires.

El tiempo se ralentizó para Yuan. Una fracción de segundo se estiró eternamente en su mente mientras su cuerpo era lanzado por encima del tren y del oni por igual. El agudo dolor en su pierna aumentó su concentración; sus ojos se fijaron en la cabeza de Toshiro y en la expresión de confusión en el rostro del oni. Su adversario estaba frente a él un instante y desapareció al siguiente.

El cerebro se congeló brevemente para evaluar la situación ante un cambio repentino, dando lugar a una pequeña ventana de tiempo en la que una persona no podía tomar una buena decisión—ese momento de vulnerabilidad nunca duraba más que un microsegundo en manos de luchadores entrenados.

Toshiro era fuerte, pero inexperto. Debieron haber cruzado por su mente innumerables pensamientos al mismo tiempo: mirar hacia arriba, convertirse en niebla, agacharse, parpadear...

Soy un hombre de balas. Yuan apuntó su arma hacia su objetivo en el aire y la cargó con su qi. ¡Disparando a la velocidad de una bala!

Yuan le voló los sesos a Toshiro antes de que pudiera reaccionar.

El cráneo del oni explotó en una lluvia de huesos y sangre al impactar. La bala de Yuan continuó su recorrido hasta golpear el tejado del vagón, doblando su carcasa metálica en un pequeño cráter. El motor del tren estruendó un rugido que podía asemejarse al de un animal de dolor, como una bestia enorme pinchada por una avispa.

Yuan sonrió con alegría al ver caer en la derrota el cadáver de Toshiro. El impacto de su propio cuerpo contra el vagón y el dolor que siguió valieron casi la pena.

Su alegría se convirtió en miedo mientras rebotaba del vagón.

Yuan apenas tuvo tiempo de agarrar una barra metálica cerca del alféizar de una ventana con su mano herida, un gesto que le salvó de una caída cercana al suelo. El dolor en su muñeca ardía con una agonía terrible, por lo que Morderse la lengua fue su manera de evitar un grito.

“Ghr...” Sintiendo que su fuerza se le escapaba, Yuan golpeó repetidamente la ventana con su codo. El viejo cristal se rompió fácilmente y le permitió arrastrarse nuevamente dentro del tren, aunque a costa de algunas cortaduras. Rodó dentro de un coche extraño, lleno de polvo y con viejos asientos. Solo cuando su espalda descansó de forma segura sobre el suelo de hierro y su rostro miraba hacia el techo torcido, se permitió finalmente respirar. “Ah...”

¿Cuánto tiempo yacía allí Yuan, inhalando y exhalando al compás de los golpes del tren contra el terreno? ¿Minutos, horas? Su núcleo de balas latía en su cráneo. Pensó que tal vez el oni regresaría de la muerte para terminar con él, pero solo el trueno lejano le hacía compañía.

Finalmente, Yuan consiguió recuperarse lo suficiente para arrastrarse hacia el asiento más cercano. El dolor en su muñeca y en su talón disminuía lentamente, aunque ambos permanecían torcidos. Rápidamente los masajeó mientras concentraba su qi. No parecía que hubiera roto ningún hueso, así que debería estar bien tras un breve descanso.

Esa batalla le costó cuatro de sus seis balas. Yuan lo consideró un buen trueque por el placer de matar a un cultivador de la Segunda Espiral en un combate justo.

A lo largo de toda su vida, se vio obligado a mantener la cabeza agachada o a buscar restos en la mesa entre los que Toshiro consentía en dejarle. Cuando enfrentaba a los de la Primera y Segunda Espiral, no le quedaba otra opción más que confiar en el sigilo y las emboscadas para acabar con ellos. Matarles antes de que supieran qué los había alcanzado. Tales batallas solían aterrorizarlo.

Pero esta vez, había triunfado sobre un cultivador de la Segunda Espiral con su propia fuerza. Enfrentó a Toshiro de frente y lo venció, de todos modos.

Jaw-Long y Mingxia estarían orgullosos.

Yuan lanzó una mirada al cristal roto y al cielo más allá de él. El movimiento de la luna indicaba que el tren espiritual avanzaba hacia el oeste. Estaba atravesando desiertos y tierras inhóspitas azotados por truenos con mayor rapidez que cualquier kirin.

Yuan pensó que los cultivadores solían usar trenes para, bueno, entrenar, pero ahora se preguntaba si no era alguna especie de enorme caravana espiritual. Tal vez incluso su depredador natural.

Yuan se preguntaba hasta dónde llegaría. Supuso que el tren espiritual finalmente se detendría en algún lugar para alimentarse, aunque esto seguía siendo una conjetura fundamentada. Tal vez tendría que saltar del monstruo de metal una vez se recuperara, o arriesgarse a convertirse en su comida.

"Al menos va en la dirección correcta," murmuró Yuan para sí. "Jaw-Long, ¿puedes traerme mi mapa—"

Yuan se detuvo en seco a mitad de la frase. El cansancio y el hábito impuesto por la rutina lo vencieron.

El recuerdo de la pérdida de sus compañeros fallecidos ensombreció su ánimo. Cerró los ojos y se preparó para ciclar su qi como forma de distraerse de su melancolía, cuando notó una débil luz a lo lejos. Echó un vistazo al paisaje, donde una tenue línea de luz de mercurio lentamente cubría el horizonte.

Había llegado el amanecer a las Tierras del Trueno, y una flota de carros espirituales avanzaba bajo la luz del sol.

Yuan observó con interés repentino cómo aparecía en la distancia una gran manada de vehículos.

Decenas de vehículos, grandes y pequeños, atravesaban las tierras hostiles, levantando una nube de polvo a su paso. Nadie conducía. El estruendo de sus motores superaba incluso el rugido de los truenos. Yuan sonrió para sí mientras contemplaba ese amanecer en marcha.

La caza había comenzado.

Revisión #1

Creado 10 septiembre 2026 08:25:39 por Isaac Newton

Actualizado 10 septiembre 2026 08:25:40 por Isaac Newton